

# Locura Argentina

Martin Villalba



## Capítulo 1

Sonaba el despertador, Darío hacía la rutina de siempre, de la cama al baño y del baño a la cocina, aún en bóxers. Desde allí, iba lo de siempre, algo de alcohol, lo que sea, el alcohol siempre estaba allí para contener esas preguntas que se hacía de vez en cuando. Una vez terminaba con las dudas, era hora del tabaco, porque como él siempre decía, la bebida mata a la duda, pero el tabaco le da sepultura, la muy importante sepultura que él tanto buscaba y que tanto importa.

Pero ese era un día importante, así que en cuanto terminó su rutina mañanera, se vistió y salió hacia la entrevista.

En el camino, asombrosamente no requirió de su encendedor, en vez de eso decidió tomar aire fresco. Sus tan afligidos y negros pulmones, se lo agradecieron.

Declaración del ex prisionero Santiago Ocampos:

-Sí, fue lamentable todo lo que pasó, yo tuve suerte de heredar los rasgos de mi madre, que es alemana. Recuerdo muy bien a un tipo que era el Especialista en torturas, lo apodaban como "Cacho". En una ocasión me dijo; Vos sos de la raza aria pibe, no sé qué haces metido acá con la mugre. Claro, después me mostró una esvástica que tenía tatuada en el brazo, y me di cuenta en la posición que me encontraba. Los judíos no tenían particularmente el mejor trato, te lo digo porque había unos cuantos en donde estaba yo.

- Mi hermano, ojos marrones medio claros, muy barbudo y alto. ¿Lo ubicas?

- Complicado decirte la verdad, los judíos eran los que menos tardaban en ser trasladados, así es como ellos lo llamaban al menos. Siempre que se movía a la gente se los encapuchaba, y nos asignaban números a cada uno. La verdad, no quiero darte falsas esperanzas pero me acuerdo bien de uno, el número 71, pobre hombre. Era ya el último tramo de mi encarcelamiento, pero yo no lo sabía, claro. Bueno, esta persona de la que te hablo estuvo poco tiempo, unas pocas semanas diría, la noción del tiempo se perdía en ese pozo. Durante su tiempo, no diría que lo trataran

muy bien, lo llevaban a torturarlo mucho más de lo normal. En una ocasión serví como enfermero, ayudante del médico. Este hombre estaba en un estado deplorable, me atrevo a decir que habían más dientes esparcidos por el piso que en su misma dentadura. Le aplicamos un sedante, se había desmayado a causa del dolor, y creo haber visto en su cara plasmado un rostro de clemencia a que solo lo dejemos inconsciente, o que simplemente, acabemos con su miseria. La última vez que supe de él, estaba siendo trasladado a otro centro de detención.

Había algo de tiempo, así que decidí dar una caminata. Solo para pensar; Es curioso como uno cree que funciona el pensar, se cree que el pensamiento lleva a la conclusión, aunque pocas veces se dan cuenta de cuántas nuevas preguntas engendró la original, por eso mismo yo mismo me limitaba en esta práctica, pero esto no significaba que la incógnita no estuviese allí, mucho más que eso, la pregunta siempre era mayor, pero la respuesta no aparecía, ¿había muerto la respuesta? ¿murió en el espacio más recóndito del planeta, solo para que no la encuentren y así que se olviden de ella? Qué pensaría la respuesta al saber que aún la buscan, tal vez se ahogaría de la risa, pensaría que la pregunta es demasiado ingenua como para dar por sentado lo obvio, y simplemente, olvidarlo todo.

Declaración de la ex prisionera Silvina Brajovic:

-Es difícil identificar a los judíos así tal cual. Yo escondí mi identidad judía, porque sabía por dónde iba la cosa, fue mucho peor de lo que me llegue a imaginar cuando entré, pero creo que el mentir de mi origen me salvó la vida. Muchos con los que llegué a convivir fueron llevados al vuelo de la muerte. Era diferente al "Traslado" que hacían, básicamente llamaban por número a unos cuantos, los drogaban para adormecerlos y, bueno los mandaban a los vuelos. El miedo que había entre todos, al darnos cuenta que empezaban a llamar por números, sabíamos que nunca traía nada bueno, aunque ahí dentro las cosas buenas eran simples ideas en las que uno pensaba para poder aguantar.

- ¿Tenés conocimiento de alguien con el número 71?

- Ah, sí pero ese no era un judío o nunca reveló nada, lo llevaban a interrogación como a cualquiera de nosotros, pero ese tipo murió antes de que se lo lleven, eso te lo aseguro. Cambió de manera progresiva, de a poco perdía la fe que tenía. El primer día llamó a los guardias para preguntarles cosas y decirles que estaban cometiendo un error, pero después de unas sesiones de tortura cambió completamente, no hablaba, no se movía, pero cumplía con todas las órdenes que le daban. Los mismos guardias lo trataban como su perro, le mandaban a que limpie e incluso llegué a escuchar que ayudaba con las interrogaciones mismas. El

día que se lo llevaron, lo sacaron con un grupo de aproximadamente 15 personas, incluyéndolo. Hicieron la misma rutina de siempre, pero al momento de levantar a esta persona, no hubo resistencia alguna, fue como si lo hubiesen doblegado de tal manera, que ya poco le importase su destino. O bueno también pudo haber sido que estuviese muy débil, pero los que están sin fuerzas, se quejan con la voz, el 71 ni siquiera eso, solo dejó que lo llevara la muerte.

Ahí se encontraba él una vez más, encerrado, buscando algo. ¿Por qué está allí? sentado, esperando la muerte, o la respuesta, la que venga primero. A veces lo llamaban para interrogarlo, pidiéndole una tal respuesta, pero él nunca sabe qué responder, siempre inventa algo para zafar de la situación, siempre lo golpean y lo vuelven a dejar justo donde empezó. Un ciclo que se repite. Cada tanto, él trata de convencerse a sí mismo con una idea, solo para que la próxima vez que lo interroguen, le crean, y así poder escapar de ese infierno, pero lo cierto es que cuando lo intenta, siempre termina más confuso. Al final del día, el resultado es el mismo, la pregunta allí, sentada, intentando encontrar la respuesta, que también está sentada, y así, ambos están esperando algo, la respuesta, o la muerte, lo que venga primero.

#### Declaración Del Médico Mariano Gutiérrez

- Sí, creo que sé de quién me hablas. Era un tipo sano, por lo menos cuando llegó. Me preguntó algunas cosas, las mismas que se hacían todos cuando estaban en esa situación, y las respuestas que les daba eran siempre las mismas; yo solo soy el doctor, pregúntales a los encargados. Poco más podía hacer yo, solo estaba para eso ahí. Cuando me traían gente, por lo general era porque era importante para ellos, o porque lo querían mantener vivo todavía. Llegué a tener el dilema moral más grande de mi carrera, pero poco tenía para oponerme, después de todo, yo también tenía familia. Créeme, por favor, yo nunca quise hacerle daño a esa gente, ¡A mí me forzaron! Me traían gente moribunda para aplicarles sedantes, y así seguir torturándolos, eran unos salvajes.

¿Pero qué sabes de la persona de la que te pregunté?

- Lo trajeron varias veces una misma noche, la primera vez se había desmayado por un golpe en la cabeza, después por costillas rotas. Así hasta ver entrar por la puerta a lo que fue una persona en algún momento, pero cuando llegó a mí, era un cuerpo con tumores, y varias masas hinchadas de piel violeta en vez de cara. Nunca había presenciado nada parecido. Lo único que pude hacer por ese hombre fue aplicarle una sobredosis, y darlo por muerto. Pero le aseguro que eso fue lo mejor que podría haber hecho por él, ¡Lo juro!

La sesión había ya terminado hace algunas horas, y mi hermano, que después de varios tragos de bebidas que ni él sabía que tenían se encuentra en el piso de su cocina, camino a la inconsciencia, pero asombrosamente todavía estaba cuerdo, llorando por algo que solo había en su cabeza, vociferando preguntas, pero ninguna respuesta alguna. Era un loco con todas las letras, pero un loco con esperanza es mejor que un loco sin ella, esa es la razón por la que aguantó tanto tiempo, pero también es la razón del problema que lo persigue. Problema que debe terminar cuanto antes.

Declaraciones del Hermano de desaparecido Darío Lewkowicz:

- Es el mejor hermano mayor que se puede pedir, si es que eso se pide. No nos demostrábamos afecto todo el tiempo, pero era algo que siempre estaba allí, éramos todo lo que teníamos en el mundo, solo nos teníamos nosotros. Recuerdo que, en ocasiones me imaginaba cómo sería mi vida si algo le pasara, y era horrible, sentía un vacío en mi alma, sentía mi otra mitad fuera del mundo, pero todo volvía cuando me iba del recuerdo, y lo trataba como algo meramente imposible, como si nunca fuese a pasar nada remotamente parecido. Aunque, creo que sí sucedió en algún momento.

- ¿Y qué fue lo que le sucedió?

- Se lo llevaron de mi vida, fue de un día al otro, y todo cambió para siempre. Nunca supe con certeza qué le sucedió luego de ese día. Se había vuelto realidad aquel extraño pensamiento, y los roles se invirtieron, ahora vivía dentro de un mundo sin mi otra mitad, pero imaginaba el mundo con él nuevamente en casa, apareciendo por la puerta un día, diciendo que todo acabó, que fue horrible, pero ya pasó lo peor, y que estaremos juntos de nuevo.

- Pero, ¿qué fue lo que realmente pasó?

- Se lo llevaron, lejos, a un centro de detención, fueron los...

- ¿Qué le sucedió?

- Él... él, murió. Fue en algún momento entre 1979 y 1984. Simplemente murió. Nunca apareció un cadáver, pero él tampoco lo hizo, así que solo puedo deducir lo obvio. Él ya está muerto, y así lo está desde hace años.

- Correcto.

Sonaba el despertador desde su habitación, asombrosamente, él reaccionó al sonido. Darío prosiguió con su rutina de siempre. De la cama al baño, y del baño a la cocina. Pero al abrir la heladera solo vió botellas de alcohol, no había mucho más, por lo que se vistió y salió a comprar algo al chino de la vuelta, solo que esta vez, trataría de no comprar más alcohol, ya que la duda no apareció ese día, ni todos los que estaban por venir.